

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

| PRECIOS DE SUSCRICION. | LA REDACCION Y ADMINISTRACION, | PUNTOS DE SUSCRICION. |
|---|--|--|
| Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. | Calle de Fonollá, 24 y 26. Se publica los Jueves. | En Lérida, Administracion de |
| Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. | | El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.— |
| Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas. | | Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup ^o |

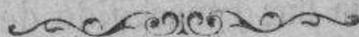
SUMARIO.

Aviso humanitario.—Cartas intimas (Conclusion) — Los dos extremos.—Una caja.—Pésame.—Ecos.—Pensamientos.

AVISO HUMANITARIO.

En vista de las horribles desgracias que afligen á los habitantes de Murcia, con motivo de la inundacion: el semanario espiritista EL ECO DE LA VERDAD, (dirigido por D.^a Amalia Domingo y Soler,) abre una suscripcion en su redaccion calle de Fonollá, 24 y 26, librería; y como para las redactoras del Eco, todos los desgraciados son sus hermanos, abre la suscripcion no solo para las víctimas de Murcia, sino que tambien la abre para los obreros catalanes, que hace tiempo sufren la *inundacion de la miseria*; así las personas caritativas que quieran dejar su donativo: expresarán al entregarlo para quien lo destinan.

En la *Gaceta de Cataluña* se publicará diariamente lo recaudado, lo que será remitido á su tiempo á su debido lugar tanto de Murcia como de Barcelona, publicándose oportunamente el nombre de las personas á quien vaya dirigido.



Nuestro querido colega *La Revista de Estudios Psicológicos* ha publicado la siguiente circular:

«La circunstancia de ser mensual nuestra *Revista*, hace que nos adelantemos por medio de esta circular, al número que debe publicarse en Noviembre, para invitar á nuestros lectores y abonados que quieran contribuir á la SUSCRICION Á FAVOR DE LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES DE LAS PROVINCIAS DE MURCIA, LORCA, ORIHUELA Y ALMERÍA, secundando de este modo los caritativos deseos de la prensa Barcelonesa.

«Conociendo el espíritu de caridad que á usted anima, esperamos que con la urgencia que el caso requiere y la abnegacion que tanto le distingue, acudirá á depositar su óbolo en uno de los puntos que á continuacion se indican.—**TODO POR LA CARIDAD.**—Sus affmos. H. H.,—*La Redaccion.*

«Puntos en donde se recogen los donativos:—En esta Administracion, Capellanes; 13, principal.—En la calle de la Palma de San Justo, 9, tienda de Libros rayados.—En la de la Condesa de Sobradiel, núm. 1, tienda id.—En Gracia: calle del Leon 16, principal.»

CARTAS ÍNTIMAS.

(Conclusion.)

Que mire en torno suyo, y si encuentra á su paso seres desgraciados, que se fije en ellos y los consuele.

Con su dádiva si es rico.

Con su consejo si es pobre.

Con su tierna compasion, si su escaso entendimiento no le permite otra cosa.

Que haga desaparecer esa línea divisoria que existe entre los ricos y los pobres.

Que no se le dé á la familia las limitadas proporciones que hoy tiene, sino que se conceptúe el parentesco universal como un hecho irrefutable.

Que el amor, en fin, sea una verdad.

¿Se realiza este adelanto? No.

Tú, por ejemplo, te llamas espiritista; y no hace un año, ni dos, sino que pasa de muchos inviernos que te das ese nombre.

Ahora.... vamos á cuenta.

¿Has cambiado ni un ápice tus costumbres? No.

Ayer veias en tu mujer un mal necesario, y amabas á tus hijos por obligacion; llenabas tus deberes de padre dándoles buenos trajes, muchos maestros, y dinero suficiente para que no hicieran un papel ridículo en la sociedad, y, aquí paz, y despues gloria.

Eso hacias ayer, y eso mismo haces hoy.

¿Y crees que has cumplido con todos tus deberes?

Pues yo te digo que no has empezado.

La mision del padre de familia es la más grande que tiene el hombre porque nunca está concluida.

Tú, eres activo en la exterioridad; pero en tu interior eres el primer indiferente de la tierra.

En tu casa podias haber formado un Eden, pero no te has tomado el trabajo de estudiar el carácter de los tuyos, creaste una familia sobre la falsa base del placer.

Tú, á tu mujer no le pedistes más que hermosura y juventud, y ambas cosas son tan fugaces como una ráfaga de brumas, como una nube de humo.

Ahora bien; si tú, que no eres un hombre malo, que no eres capaz de forjar una calumnia, ni de quedarte con un centésimo de nadie, no tienes la enerjía necesaria para hacer un bien, ni paciencia bastante para ir lentamente, removiendo las tibias cenizas de tu hogar; si tú, nada has conseguido de tí mismo, te ásiste derecho para ser exigente con los demás? No.... No digas que el Espiritismo es una farsa. Dí más bien que los hombres somos unos farsantes, porque propagamos lo que no somos capaces de ejecutar.

Convéncete, Plácido, convéncete de la inferioridad de nuestros espíritus.

A mí me ha costado mucho convencerme, pero al fin me he convencido.

He estudiado en la gran Biblia humana, y he visto que todas las instituciones, todas, han sido buenas en sus principios, pero nosotros las hemos adulterado.

Si un hombre no puede dominarse á sí mismo, mal podrá dominar á su familia, y así sucesivamente.

Si en la familia no existe la armonía, que es una asociacion en pequeño, mal podrá existir en un pueblo, y de aquí nace la eterna diverjencia de los distintos pareceres.

No lamentamos la diversidad de opiniones, pero si deploramos la animosidad que nos divide; la mala intencion que nos domina.

Cuando nosotros no somos capaces de dar un paso por la senda del progreso, si vemos á otro que avanza, le asechamos cautelosamente, no para enaltecer su gloria, sino para publicar su primera falta.

De este modo evangélico practicamos nosotros el amor universal; y esto pasa entre todos los hombres, y no somos los espiritistas los que tomamos ménos parte, no cumplimos al pié de la letra con los preceptos del Cristo, que dijo: *Amaos los unos á los otros*, y para formar la antítesis nos odiamos los unos á los otros.

Y, aun así tienes valor de quejarte?

Comienza por quejarte de tí mismo; y los espiritistas somos mas culpables que los demás, porque tenemos quien nos diga continuamente, *amad y progresareis*, pero es tal nuestro adelanto, que solo consiste en no aborrecer; pero amar, amar nos cuesta mucho trabajo.

Se quieren los hombres y las mujeres por el instinto.

Por la atraccion de la diferencia de sexos.

Porque ha de cumplirse irremisiblemente la ley de multiplicar, pero despues la amistad, es el egoismo puesto en accion.

Yo te aseguro, Plácido, que siento con toda mi alma pertenecer á este planeta.

Tengo en mi mente la clara intuicion de que, el Espiritismo es el bello ideal del progreso, y veo nuestra impotencia debido á la poca voluntad que tenemos de mejorarnos, y me desespero porque perdemos el tiempo lastimosamente, y cuando á fuerza de fuerzas damos un paso, yo calculo cuantos podríamos dar, y recuerdo el cuento de aquel rico magnate, á quien dijeron sus administradores:

«Señor! si seguis gastando tan locamente os arruinareis; es preciso empeeis á hacer economías...»

El millonario se quedó meditabundo.

Visitó todas las dependencias de su palacio.

Se detuvo en una escalera del servicio interior.

Miró un pequeño farolillo que estaba colgado de un clavo en la pared y murmuró con acento satisfecho: Esta luz puede suprimirse!

Esto mismo hacemos nosotros, suprimimos nuestro gasto más insignificante. evitamos reincidir en nuestra más leve falta, y decimos con énfasis: Principio quieren las cosas.

No seas exigente, Plácido; el Espiritismo es el gigante de los siglos, pero nosotros somos hoy, los infusorios de la creacion.

El progreso no es un sér aislado.

No es el Judío errante de la leyenda que camina solo.

En sentido figurado se dice: ¡El Progreso avanza! y lo que avanza es la humanidad.

No personalicemos.

El progreso no tiene una sola forma.

¡Las tiene infinitas!

¡Es la continua metamorfosis de la creacion!

Nuestro planeta lo calificó muy bien un Espíritu diciendo: *Que era un nido de víboras*, y como tú comprendes, mientras tenga tan buenos habitantes todas las declamaciones son inútiles.

Lo que nunca es inútil es el firme propósito que haga cada cual de mejorarse.

Créeme, Plácido, estúdiate á tí mismo, y aprovecharás mejor el tiempo.

No te estaciones diciendo: que á la tierra se le pueden aplicar las amargas frases de Campoamor, cuando dice en su «Drama Universal,» página 224 :

«Nunca el sol con sus rayos esplendentes,

»Astro de maldicion, tu fango dore!

»¡Dios quiera, abrevadero de serpientes,

»Que un diluvio de rayos te evapore!»

Si todos tratáramos de mejorarnos, este abrevadero de serpientes se convertiría en un lago azul, cuya agua cristalina daría á las almas enfermas salud, vida y esperanza, y nadie mejor que los espiritistas podemos comenzar este trabajo.

Trabajamos con conocimiento de causa.

Sabemos cuanto puede el hombre saber para su adelantamiento, porque el espiritista reconoce que: *Aquel que siembra vientos cosecha tempestades.*

Plácido, tengamos iniciativa para practicar el bien; que bastantes siglos la hemos tenido para practicar el mal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS DOS ESTREMOS.

Hay dos clases de filosofía, de las cuales la una es la sana razón lógica, reflejada en la clara inteligencia del hombre; y la otra, es la ofuscación de los sentidos materiales envuelta en distintos sofismas y creencias, y basada en la sórdida avaricia del egoísmo.

La primera, nos concede esa dulce tranquilidad del alma que dá vida y animación á nuestro sér, empujándonos siempre hacia la corriente del bien, descubriendo nuevas ciencias, aclarando miles dudas, é incitándonos al trabajo, al estudio y á un minucioso análisis de todas las cosas.

La segunda, forma el denso velo del error; sume al hombre en un profundo abatimiento que degenera en misticismo, ó bien le precipita en el insondable abismo del orgullo, del cual luego cuesta gran trabajo el salir, encerrándole además en un estrecho círculo de ideas tan confusas, que jamás puede hallar la solución; y de ahí nace la perturbación del espíritu, la apatía respecto al bien, la actividad en el vicio, y ese confuso laberinto de ideas que la pobre humanidad nos presenta muchas veces como un gran trofeo; pero que, bien analizadas, no son sino un conjunto de errores; la verdad falsificada, y la mentira cubierta con el aparente brillo de la ficción.

Hé aquí los dos extremos; el bien y el mal.

El primero, es la síntesis de la verdad y el gemelo del progreso; el segundo es la antítesis de los dos; el uno, vive rodeado de magnífica y esplendorosa luz; el otro, vive entre sombras alumbrado tan solo por el débil y ficticio rayo de la mentira; el uno es la voz de Dios; el otro, la voz de la humanidad; el uno, es la segur que va arrancando de raíz la mala semilla, y la lluvia que fertiliza los campos de las inteligencias; el otro, es la langosta que cae sobre la humanidad y emponzoña los corazones; el uno, es la figura etérea del Ángel bueno que cruza las regiones con vertiginoso vuelo, esparciendo el benéfico fluido de las buenas obras sobre nuestras cabezas, que es, el Espiritismo; el otro, es el repugnante reptil que se arrastra por la tierra envuelto en cieno, la astuta serpiente que se enrosca á nuestro sér sin que lo advirtamos, el desborde de las pasiones, el envilecimiento del hombre, la ignorancia, y el oscurantismo.

¡Ah! incansables siempre en nuestra tarea, ansiosos de progresar, sedientos de libertad, ávidos de luz, siempre diremos á la humanidad que rompa el pesado yugo que la sujeta, que beba el saludable contenido del vaso de la ciencia, y en el progreso hallará el eficaz remedio para curarse de la terrible epidemia del estacionamiento. También la diremos que se sature del amor y la caridad para con sus semejantes, á fin de que el suave perfume de estas bellísimas flores, neutralicen los mefíticos miasmas del vicio que contágran la atmósfera en que vivimos; y á la mujer en particular, á esa pobre esclava de los siglos, la decimos con la voz del corazón:

¡Despierta! ¡Abre los ojos ante la verdadera luz del progreso, instrúyete, cultiva tu inteligencia, y adquirirás raudales de sábia inspiración, para que la humanidad presente y futura, vea á la invencible amazona de otros tiempos, á la célebre heroína del progreso!

Hoy, ocupas el lugar de la indiferencia; mañana, puedes ocupar la cátedra de la filosofía para enseñar á tus hijos; hoy, eres adulada; mañana, serás respetada; hoy,

el hombre te avasalla; mañana, será tu igual; hoy, no sabes desempeñar bien tu misión; mañana, tu cariño será el iman que atraerá al hombre hacia tí, porque habrás adquirido el verdadero y sublime sentimiento del amor, transformando tu pequeño hogar en un bello oasis con tu exquisita sensibilidad de esposa y madre.

Sal pues de ese estado de apatía en que vives y ten deseo de saber desempeñar bien tu cargo, porque la mujer instruida, tierna, sensible y cariñosa, es el Angel de redención que Dios ha puesto en el mundo para consolar al hombre.

Dice el sábio Tales: «La felicidad del cuerpo consiste en la salud, la de la inteligencia en el saber.»

Esto pues debes hacer, querida hermana; labrar esa felicidad que no todos, saben comprender, para que puedas ocupar ante la sociedad el lugar que te pertenece.

Esto dice el progreso, esto enseña el espiritismo, y esto repetimos y repetiremos mil veces, si necesario es, para el bien de la humanidad.

Queremos luz, mucha luz, porque en las sombras se padecen errores que suelen traer fatales consecuencias.

Queremos instrucción, porque la ignorancia es madre del embrutecimiento, y este, la principal base de los cataclismos sociales.

Amamos el progreso, porque ilumina nuestra inteligencia, y queremos ciencia, caridad y amor, porque este es el camino mas recto para acercarse á Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

¡UNA CAJA!

Cuan cierto es que los objetos no tienen mas valor que aquel que les queremos dar, recordamos que un dia visitando un Museo de antigüedades le oimos decir á un poeta con marcada ironía:

—¡Qué simple es la humanidad! Miren ustedes este baratillo, que no otra cosa parece este monton de trastos viejos guardado con tanta veneracion: que en buena venta un trapero no daría dos cuartos por todos ellos, y nosotros nos estamos como unos papanatas con tamaña boca abierta exclamando: ¡qué grande es esto!

No pudimos menos que reirnos de semejante ocurrencia, pero reimos con cierta amargura al ver que aquel alma que tanto calor nos daba con sus cantos, no guardaba para sí, ni la tibia ceniza que deja trás de sí el fuego.

Para aquel hombre no existía la religion de los recuerdos, y para nosotros es el único culto estérno que aceptamos. Adorar á Dios en absoluto, y querer y venerar los objetos que han pertenecido á nuestros seres mas queridos, ó en su defecto los de aquellos espíritus elevados que han hecho mas bien á la humanidad con su ciencia ó con su amor.

¡Desgraciado de aquel que no tenga un pequeño tesoro que conservar! y desventurado el hombre que al morir no deja trás de sí un recuerdo, ese infeliz habrá pasado por el mundo, como decia el médico Hysern, cual pasa una maleta por el ferro-carril.

Conocimos á una señora llamada Silvia que fué una mártir en la tierra; tuvo de su matrimonio catorce hijos y en el corto intervalo de cuatro años perdió á toda su familia, y de los hijos el mas pequeño contaba al morir catorce años, prueba tan terrible dejó á aquella pobre mujer como atontada; pero los domingos por la tarde cerraba su tiendecita, se vestía con perfecta elegancia, y le decia á su vieja criada:—Aligérese, María, que es tarde y tenemos que ir á ver á la familia; y las dos mujeres se dirigian al cementerio, y ante el panteon que encerraba quince seres amados, permanecía hasta el anochecer.

Una noche al volver á su casa se encontraron que ésta estaba rodeada de llamas;

y Silvia sin pensar que perdía su pequeña fortuna, solo decía a los bomberos:—Dejad que todo se quemé, pero por Dios salvad un cofrecito que hay junto á mi cama.

Todos creyeron que aquel cofrecillo guardaría dinero y alhajas; afortunadamente pudieron salvarlo y cuando Silvia lo tuvo en su poder lloró de alegría. Se refugió en casa de su vecino y al decirle algunos:—vaya, siquiera no lo ha perdido V. todo, ha salvado lo principal. Silvia comprendió lo que pensaban sus amigos respecto al cofrecito, y sonriendo dulcemente les dijo:

—Venid á mirar mis tesoros; y tocando un boton de acero que habia en el lugar de la cerradura se levantó la tapa y todos miraron con avidez el fondo del baúlito, y se encontraron que contenía algunos zapatitos de niños, gorritas, muñecas sin cabeza, carritos sin ruedas, caballos sin piernas, soldados de plomo, algunas hojas de papel pautado llenas de gruesos palotes, libros de premios, coronas de rosas blancas, lazos ajados, todo estaba allí confundido. Algunas mujeres al verlo se llevaron una punta del delantal hácia sus ojos humedecidos por dulces lágrimas, porque comprendieron que aquella madre desolada guardaba los juguetes de sus hijos con maternal adoración.

—Veis, amigos míos, exclamó Silvia con melancólico acento, estas son mis riquezas, las coronas que llevaron mis hijas en su primera comunión. Estas planas fueron las primeras que escribió mi hijo mayor; de todos hay algo y cuando yo muera quiero que todos estos objetos (para mí tan queridos) sean colocados en mi caja.

Por algunos momentos reinó el mas profundo silencio. La delicada ternura de aquella pobre madre cautivó la atención general.

Un año despues Silvia dejó la tierra y su fiel criada la vieja María colocó en el ataúd de su señora todo cuanto contenía el cofrecito de los recuerdos, y cuantas mujeres contemplaron á la difunta no podrían ménos de exclamar: ¡Pobre madre!

Nosotros también lo dijimos, y desde entonces hemos aprendido á respetar, ó mejor dicho, nos hemos afiliado á la religion de los recuerdos.

La historia de Silvia vivía en nuestra mente como viven todos aquellos episodios que revelan profundo sentimiento.

Los recuerdos los comparamos á hogueras apagadas; el huracán de los acontecimientos suele dar al viento sus cenizas, y entonces parece que se reaniman aquellos tizones calcinados; esto nos ha sucedido á nosotros: un pequeño incidente nos ha hecho recordar el culto íntimo que se le consagra á algunos seres.

Un hermano nuestro ha dado lugar á ello. Estando en su casa, lo vimos entrar con una caja pequeña de madera de esas que sirven para guardar los atados de cigarros de la Habana. Irradiaba en sus ojos el contento, sonreía con satisfacción, tenía el aire triunfante de aquel que ha ganado una victoria, y con voz vibrante poderosamente acentuada nos miró y nos dijo:

—Bien sabes la falta que me hace el dinero, pero te aseguro que esta caja no la daría á ningún precio; la abrió y vimos que contenía tabaco picado y algunos libritos de papel de fumar.—Es de él, prosiguió, ya sabes: de Héctor, de aquel alma buena que tanto bien hizo á los pobres el tiempo que estuvo en la tierra, de aquel hombre pensador que tanto calculaba para aliviar la triste suerte de los desgraciados.

Durante dos años esta caja la usó continuamente, y debe haber escuchado sus quejas, sus monólogos; con los ojos fijos en ella mi amigo Héctor debe haberse entregado á sus profundas reflexiones; en esta caja hay algo de él, debe estar saturada de su fluido; por esto la he querido yo; guarde su familia las riquezas ganadas por él, las alhajas que pudiera poseer; pero yo que comprendía su alma, yo que adivinaba sus pensamientos como él adivinaba los míos, yo que estaba unido á él por ese lazo espiritual de la comunidad de sentimientos, yo me creo con legítimos derechos para heredar esta caja; y nuestro hermano la miraba con esa avidez bendita, con que saben mirar todas las almas que quieren.

Nuestra alma también sonrió de placer, y miramos aquella sencilla cajita con esa doble inteligencia que nos dá el cariño. También hemos conocido á Héctor, su

profunda mirada aun nos parece que la sentimos, y su acento sentencioso aun murmura en nuestro oído.

Los pobres son los únicos que podrán conducir á los ricos al cielo; enjuguemos el llanto del que llora, escuchemos el gemido del enfermo, destinemos el cinco por ciento de nuestros bienes para socorrer á los pobres, no olvidemos nunca á los que sufren. Estas y parecidas palabras brotaban de los lábios de Héctor, y estas mismas ha seguido pronunciando su espíritu. Espiritista de razon, encontró en nuestra doctrina el ideal realizado de sus sueños, y libre de su envoltura sigue proclamando la justicia de un Dios único, la caridad como primer elemento de vida, y el espiritismo como la ley eterna de las humanidades.

Hombres de esta especie son merecedores que sus amigos se crean dichosos con poseer un objeto que sus manos hubieran tocado. Comprendemos todo el valor que para nuestro hermano tendrá la caja de Héctor y si la envidia cupiera en nosotros estaríamos envidiosos de su adquisicion.

¡Hay tan pocas almas generosas! ¡Hay tan pocos ricos que se acuerden de los pobres! Que, cuando en la tierra como nuncio de paz y de amor, aparece uno de esos espíritus elevados debemos admirarle, quererle y bendecirle.

Aconsejamos á nuestro hermano que cuando deje la tierra haga como Silvia, que mande guardar en su atahud la caja de Héctor. ¡Dichosos los hombres que dejan trás de sí recuerdos! y feliz nuestro hermano que tiene comprension bastante, para rendir á un alma buena el culto que se merece.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PÉSAME.

Se lo damos á nuestro querido colega *La Correspondencia de Cataluña*, por haber sido condenado á treinta y cinco dias de suspension, pero,..... ¿qué son treinta y cinco dias? cuando sabemos que todos los ideales tienen para desarrollarse un dia sin noche! porque á las ideas no se las puede suspender, estas viven siempre, así pues, querido colega esperemos.

E C O S

Copiamos de nuestro queridísimo colega *La Revista de Estudios Psicológicos*, algunas noticias de su crónica, y le damos las mas sinceras gracias por las cariñosas frases que dirige á las redactoras del *Eco de la Verdad*.

«EL PERIÓDICO Y LA MUJER ESPIRITISTA: A medida que la moral y la filosofía espírita hace sus conquistas, se dibuja mas claro el horizonte de nuestro porvenir, se duda menos de la próxima regeneracion de nuestra humanidad, vemos mejor la necesidad de cumplir nuestros deberes y nos ponemos en buenas condiciones de reconquistar nuestros derechos solo cumpliendo los preceptos del Maestro; esto es, subiendo con resignacion este calvario para que nuestra alma alcance, por sus propios méritos, la mitad de su futuro y dichoso destino.

»La mujer, esa mitad del género humano, no ha sido hasta nuestros dias otra cosa que lo que ha querido su pretencioso compañero, salvo muy pocas escepciones. Aun vemos entre los restos de esa generacion que se vá, bajo de la influencia de rancias preocupaciones, reducida á la mujer á un insulso beaterio y eterna rogativa, quemando incienso y gastando tiempo y dinero para sostener el ídolo de sus preocupaciones. Frente á frente de esos séres tétricos y melancólicos, otras mujeres surgen como providencial elemento de la nueva generacion.

»En todos los pueblos y creencias tenemos heroínas, que en diferentes sentidos

prestan su apoyo para que las futuras humanidades continúen, en gran escala, e progreso iniciado en nuestros tiempos de confusion y de pruebas.

»El Espiritismo establece, como Cristo, el derecho de igualdad entre el hombre y la mujer y confunde á los orgullosos de la tierra (que quisieron que su compañera fuera esclava) con el hecho de la comunicacion con los que aquí vivieron, la cual nos prueba que los sábios y legisladores de la tierra, tambien tuvieron encarnaciones mujeriles; y no podia ser otra cosa para que Dios fuera todo justicia y amor, sin privilegios para nadie. Ríanse en buen hora los espíritus fuertes, pero su risa no les ahorrará de pasar por la hilera que pasan todos. Entónces tal vez piensen de otro modo.

»No nos hemos propuesto aquí hacer relacion de las mujeres espiritistas y el grande apoyo que prestan al progreso y á la moderna civilizacion; brillantes han de ser las páginas que ocupen en la historia.

»Como consecuencia de este gran movimiento de regeneracion social, en París acaba de fundarse otro periódico espiritista, (objeto principal de este suelto, que va haciéndose demasiado largo) redactado solo por mujeres y dirigido por la ilustrada señora Laserre, cuyo anuncio copiado de la *Revista espírita*, es el siguiente:

«El periódico *La Mujer de Francia*.—Ha empezado á publicarse en París, un nuevo periódico que no puede dejar de interesar á los espiritistas; este periódico redactado exclusivamente por mujeres, tiene la mision de mostrar que en Francia á la mujer se le trata siempre como un sér inferior y envilecido.

»Como esposa, está sometida á la autoridad de su marido; cuando llega á ser madre, no tiene el derecho de ejercer un poder efectivo sobre sus hijos; como ciudadana, aun pagando sus impuestos, nunca debe ocuparse de los destinos de su país.

»El periódico *La mujer de Francia*, sabrá desarrollar todas las cuestiones que preocupan á nuestras hermanas, emprenderá con valor la lucha y esperamos que el éxito coronará la obra.

»Suplicamos á los espiritistas, que hace tanto tiempo han declarado el hecho de la igualdad de los sexos, acojan con benevolencia este periódico que necesita toda la proteccion para su buen éxito. Protegiendo esta publicacion, se cooperará al bienestar de las mujeres valientes que han fundado esta hoja por amor á la humanidad.—Luisa de Laserre.

»Se Suscribe por 6 francos al año, Rue Rameau.

»Felicitamos cordialmente á Mme. Laserre y compañeras de redaccion, deseándolas toda la prosperidad que merecen sus esfuerzos.»

El Eco de la Verdad, da la bienvenida, á sus compañeras en la prensa y en las ideas; porque cree que la mujer ignorante «es la cómplice del oscurantismo» y es la victima de sí misma, y hora es ya que la mujer comprenda que ha nacido para progresar. ¡Mujeres espiritistas! salud y paz.

PENSAMIENTOS.

No hables mal de las mujeres; tienen muchos derechos á que seamos indulgentes con ellas.—*Pitágoras*.

No hay teatro mas magnifico para la virtud que la propia conciencia.—*Ciceron*.

Las tres cosas mas difíciles son: guardar un secreto, sufrir con paciencia las injurias y emplear bien el tiempo.—*Chilen*.

Al alma no estorbeis cuando medita, que es la meditacion vida del alma.—*Zacarias Wermer*.

Cuanto mayor es el delito, mayor debe ser el tiempo consagrado á los remordimientos.—*Victor Hugo*.

La gloria no consiste en eternizar su nombre, sino sus virtudes.—*Mr. Lacy*.